

clásicos al día

El perfume de la sutileza

Obra maestra de Steinbeck sobre una relación sentimental desarrollada en torno a la jardinería



En la edad media los libros se iluminaban, que es una manera muy gráfica de indicar la función de un dibujo en relación con un texto: no es sólo que lo acompañe, no es exactamente que lo complete, sino que lo ilumina. Por lo menos, esa parece la intención de la serie de clásicos ilustrados que está sacando Nórdica Libros. Lo han hecho con un texto corto de Kipling –*El hombre que pudo reinar*–, de Turguénev –*Diario de un hombre superfluo*– y ahora nos ofrecen estos crisantemos de Steinbeck (Salinas, 1902-Nueva York, 1968), iluminados por Carmen Bueno.

Se trata de un relato corto que, como es marca del autor de *La perla*, nos hace reflexionar sobre la miseria humana. La historia se basa en dos vidas muy diferentes que entran en contacto por una casualidad. La protagonista es una ama de casa, modélica y dotada para la jardinería, que planta unos crisantemos extraordinarios, y el antagonista es un buhonero manitas que se busca la vida yendo por ahí en una vieja caravana. El bienestar y la supervivencia, lo cotidiano y lo imprevisto, la confianza y la picaresca son los contrastes con los que juega Steinbeck. Y lo hace con una fluidez narrativa que consigue que no nos demos cuenta conscientemente de la profundidad que contienen estas líneas. Ahora bien: cuando se termina la lectura uno se queda con una tristeza, la misma que vive la protagonista que, pasado casi un siglo, seguro que todavía llora débilmente.



Steinbeck, en Sag Harbor en 1962 GETTY

El relato, publicado por primera vez en 1937 en la revista *Harper*, también plantea una cuestión avanzada a su tiempo: el papel de la mujer en una sociedad que la relega a unas tareas muy determinadas y le cierra la

puerta a otras en que puede ser muy hábil. Steinbeck utiliza la sutileza para abordar esta cuestión y consigue que flote en el aire después de cerrar el libro.

De hecho, el gran mérito de este cuento –una obra maestra del género– es que el narrador consigue crear una atmósfera inquietante, un mal presagio, una expectativa y, a la vez, parece que no pase nada. El marido vende ganado a buen precio, ella se viste para celebrarlo con una cena, un desconocido ofrece su trabajo... No hay buenos y malos, no hay ninguna gran grandilocuencia, no hay la espectacularidad exagerada más propia de nuestro tiempo, sino un decir sin decir, una sensación sin juicio, como si dijéramos, una vaporosidad de crisantemo. |

John Steinbeck
Los crisantemos

NÓRDICA LIBROS. TRADUCCIÓN: JOSÉ MANUEL ALVAREZ. 64 PÁGINAS. 15 EUROS

ADA CASTELLS



Novela El sueco Jonas Karlsson plantea la oficina como una fábula sobre la falta de sentido del mundo laboral; un relato ingenioso e inteligente

Aquí no hay quien trabaje

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Los escandinavos han encontrado un filón en la novela negra y una condena en las relaciones laborales. Al menos eso es lo que se desprende de dos títulos ambientados en el lugar de trabajo que han aparecido en el último año y que parecen indicar que el paraíso sueco no funciona entre semana. Del primero, *La oficina*, de Lars Berger (Alfaguara), ya hablamos anteriormente. Ahora, *La habitación*, de Jonas Karlsson (Estocolmo, 1971), incide con tono falsamente jocoso en la visión de la oficina poco menos que como castigo divino. Si añadimos la recientemente publicada, pero escrita hace más de un siglo, *Desde la oficina*, de Robert Walser, está claro que tenemos un problema de 9 a 5, y que este va a peor.

La habitación no es ni de lejos el libro que recomendaría un coach. *Novella* concisa y compacta que parte de la divisa de que ornamentos los mínimos, nos presenta a Björn en su primer día de oficina. Björn es alguien a quien todos conocemos: el sabelotodo pendiente de nuestro más mínimo fallo para ponernos en evidencia y de paso colgarse la medalla. Una perla. Björn cae mal a los demás y los demás le caen mal a él, todo en el marco incomparable de la Corporación, una especie de ente a

lo Kafka donde se acumulan expedientes sin que nunca lleguemos a saber de qué tratan, y sospechamos que los trabajadores que deben resolverlos tampoco. La Corporación está regida por unas figuras que habitan en unos estratos superiores y a los que no llegamos a conocer. Los trabajadores, tampoco. Björn el raro no se relaciona con nadie, pero tiene ideas muy claras sobre la organización de su jornada laboral: cada 55 minutos, pausa para cargar pilas. Las visitas al lavabo se incluyen en

Björn es un empleado con ínfulas que un día descubre en la oficina una habitación que nadie más parece ver

ese breve lapso para no afectar a la productividad, las conversaciones con los compañeros son una pérdida de tiempo (con los jefes no tanto). Björn es alguien que busca tener un futuro en la empresa.

Un día Björn encuentra una habitación que nadie más parece ver en la oficina. La habitación es un remanso de orden, allí puede aclarar sus ideas y sentirse eficiente. La habitación se convierte en su refugio, pero también en su obsesión. La na-

Cuentos El 'bullying' y el 'running', las estrellas Michelin, la cirugía plástica y la televisión: las mitologías de hoy bajo el bisturí de Empar Moliner

Menos tú, todos están operados

JULIA GUILLAMON

Una pareja en paro conoce a un renombrado cirujano. La pareja escribe un blog de gastronomía. Al cirujano le gustaría presumir de vinos. Los invita a una fiesta y acuden con la ilusión de obtener un trabajo. Entonces el ojo de Empar Moliner (Santa Eulalia de Ronsa-

na, 1966) ese ojo que es una cámara (una libreta de precisión!) lo ve y lo anota todo, y acompaña al lector a un festival de descripciones. Unos labios de mujer que no se cierran nunca, como si se pasara la vida soplando con cuidado, una cara morena que es como una máscara que a veces deja ver, de-